

Formación en competencias en Enfermería: desafíos en la modernidad líquida y el paradigma de la complejidad

Autora: Sofía Nassif

Filiación: Instituto Superior Cruz Roja Argentina Filial Córdoba

Maestranda en Procesos Educativos Mediados por Tecnología - Licenciada en Cs. de la Educación y Profesora en Sociología. Directora/Docente del Instituto Superior Cruz Roja Argentina – Filial Córdoba. Córdoba, Argentina

Profesora Universidad Nacional de Córdoba - Facultad de Derecho

Correo electrónico: snassif@institutocruzrojacordoba.edu.ar

ORCID: 0009-0007-3101-3380 o bien su perfil de LinkedIn

www.linkedin.com/in/sofia-nassif

Resumen

El presente artículo aborda el enfoque por competencias en la formación de profesionales de la salud, particularmente en el campo de la enfermería, en el contexto de los desafíos contemporáneos marcados por la modernidad líquida y el paradigma de la complejidad. A partir de marcos teóricos de autores como Bauman, Dubet, Agüerrondo, Morin y Tobón, se reflexiona sobre la necesidad de una educación que supere el modelo tradicional y promueva un aprendizaje significativo, integral y adaptado al cambio. Asimismo, se propone una clasificación de competencias (transversales, genéricas y críticas) que permiten formar profesionales reflexivos, resolutivos y éticamente comprometidos. La propuesta se orienta hacia un currículo que empodere al estudiante como sujeto activo de su formación, capaz de responder con eficacia y humanidad a los retos del entorno sanitario actual y futuro.

Palabras clave

Formación por competencias, enfermería, modernidad líquida, paradigma de la complejidad, educación superior.

1. Introducción

El escenario educativo actual se caracteriza por una profunda transformación

estructural y cultural, que exige revisar las formas en que concebimos la formación profesional, especialmente en disciplinas vinculadas a la salud. La educación en enfermería requiere no sólo la adquisición de conocimientos técnicos y científicos, sino también la consolidación de competencias que permitan responder a un entorno sanitario cada vez más complejo, cambiante e incierto. En este contexto, las ideas de Zygmunt Bauman sobre la modernidad líquida y las propuestas del pensamiento complejo de Edgar Morin ofrecen claves fundamentales para entender el presente y proyectar una formación más pertinente y humana. El presente artículo se propone analizar los desafíos contemporáneos de la educación en enfermería desde una perspectiva de competencias, destacando la necesidad de un currículo orientado a la acción reflexiva, la ética del cuidado y el pensamiento crítico.

1

2. Desafíos de la modernidad líquida en la educación

Bauman (2008) plantea que vivimos en una modernidad líquida, donde las estructuras sociales y culturales pierden su solidez y previsibilidad. En este contexto, el conocimiento deja de ser acumulativo y permanente, para transformarse en algo efímero, transitorio y condicionado al cambio. Este fenómeno impacta de lleno en las instituciones educativas, que ya no pueden operar como en el pasado: formar profesionales hoy implica habilitarlos para habitar la incertidumbre, adaptarse al cambio y tomar decisiones éticas en escenarios imprevisibles.

En este sentido, la educación por competencias se presenta como una respuesta educativa a las demandas contemporáneas, al poner el foco en el 'saber actuar con pertinencia'. Tal como sostiene Aguerrondo (2008), no se trata de acumular conocimientos, sino de lograr aprendizajes que permitan resolver situaciones complejas, desarrollar juicio crítico, trabajar en equipo y actuar con responsabilidad.

3. El paradigma de la complejidad en la formación profesional

Morin (1990, 2008) desarrolla el paradigma de la complejidad como una alternativa al pensamiento fragmentado. Propone una educación capaz de integrar dimensiones cognitivas, afectivas, éticas y sociales. Esta perspectiva es especialmente valiosa para la formación en salud, donde los problemas no tienen una única solución, y donde la diversidad de contextos demanda flexibilidad, comprensión sistémica y toma de decisiones fundamentadas.

Desde esta perspectiva, Tobón (2007) define las competencias como procesos complejos, articuladores de saberes, valores y habilidades, contruidos en contextos situados.

La educación en enfermería, entonces, debe ofrecer escenarios reales o simulados donde los estudiantes puedan movilizar estos saberes y enfrentarse a situaciones que demanden iniciativa, empatía, comunicación, resolución de problemas y pensamiento crítico.

4. Clasificación de competencias en enfermería

La propuesta de González (2015) clasifica las competencias en tres niveles: transversales, genéricas y críticas. Esta clasificación resulta útil para entender la progresión en la formación y la complejidad creciente del ejercicio profesional.

Las competencias transversales incluyen la motivación, la responsabilidad, la prudencia y el compromiso. Son fundamentales en cualquier entorno laboral y constituyen la base de la actitud profesional. Las competencias genéricas incorporan habilidades como la autonomía, la comunicación asertiva, la capacidad de adaptación y la observación crítica.

Finalmente, las competencias críticas, como el liderazgo, el pensamiento crítico, la planificación y el trabajo en equipo, son indispensables en unidades de cuidados intensivos y otros contextos de alta exigencia.

Estas competencias deben ser desarrolladas con intencionalidad pedagógica, en aulas, gabinetes y servicios de salud, mediante metodologías activas, evaluaciones integradoras y prácticas supervisadas que favorezcan el aprendizaje situado.

5. Conclusiones

Formar profesionales competentes implica mucho más que enseñar contenidos. Supone construir un entorno educativo que estimule la reflexión, la creatividad, el juicio ético y el compromiso social. En tiempos de incertidumbre, como los que vivimos, enseñar por competencias es una apuesta pedagógica que recupera el sentido humanizador de la educación. Una enfermería basada en competencias no sólo garantiza calidad técnica, sino también calidad humana en la atención, lo que resulta esencial para fortalecer los sistemas de salud.

Asumir esta transformación implica revisar los diseños curriculares, redefinir el rol docente y promover una cultura institucional centrada en el aprendizaje y la mejora continua. La educación por competencias es, en definitiva, un camino para formar profesionales capaces de actuar con sabiduría, sensibilidad y responsabilidad en escenarios inciertos pero llenos de posibilidades.

6. Referencias

- Aguerro, I. (2008). The Dynamics of Innovation: Why does it Survive and What Makes it function. OECD-CERI.
- Bauman, Z. (2008). Los retos de la educación en la modernidad líquida. Ed. Gedisa.
- Barderas, A., & Bienzobas, C. (2009). La enseñanza por competencias. Educación Química, 20(3), 1-5.
- Dubet, F. (2006). El declive y las mutaciones de la institución. Revista de Antropología Social, 15, 53-76.
- González, C. (2015). Competencias profesionales en enfermeras en unidades de cuidados intensivos. ALADEFE, 5(1).
- Morin, E. (1990). Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. 3
- Morin, E. (2008). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.
- Tobón, S. (2007). El enfoque complejo de las competencias y el diseño curricular. Acción Pedagógica, 16, 14-28.

